

F O L K L O R E

TOCA en suerte que en la comedia *El Rufián dichoso*, única obra de Cervantes que se desarrolla —aunque parcialmente— en México, pusiera el autor en boca de un rufián, Lagartija, un verdadero romance-corrido andaluz, género que había de florecer en México al correr de los años. Sabemos, por supuesto, que los conquistadores mismos —Cortés, Bernal Díaz— sabían de memoria y recitaban con frecuencia romances caballerescos: “Acuérdome que entonces le dijo un soldado que se decía el bachiller Alonso Pérez, que después de ganada la Nueva España fué fiscal y vecino en México: ‘Señor capitán: no esté vuesa merced tan triste, que en las guerras estas cosas suelen acaecer, y no se dirá por vuesa merced:

Mira Nerón de Tarpeya
a Roma cómo se ardía...”¹

Y también, con menos frecuencia, los componían para recordar la ocasión de algún suceso notable. El siguiente tal vez sea el primer romance compuesto en México:

En Tacuba está Cortés
con su escuadrón esforzado,
triste estaba y muy penoso,
triste y con gran cuidado,
la una mano en la mejilla,
y la otra en el costado.²

Aunque Cortés y Bernal Díaz no eran sevillanos, sí lo eran muchos de los soldados que con ellos venían, quienes sin duda trajeron consigo el tipo de romance rufianesco popular en Andalucía entonces, del cual Cervantes nos ha dejado un ejemplo en esta comedia. Lagartija, quien —en la comedia— también pasa de Sevilla a México, sabía de coro romances jácaros que gustaba de recitar. Este Lagartija era un muchacho compañero del rufián Lugo, principal personaje en la comedia. Lugo sufre una conversión, toma el hábito de Santo Domingo y pasa a la Nueva España en compañía de su protector, don Tello de Sandoval. En México, bajo el nombre de fray Cristóbal de la Cruz, Lugo hace penitencia y practica la caridad. Para salvar a una pecadora, doña Ana de Treviño, fray Cristóbal le ofrece sus buenas obras a cambio de sus pecados; doña Ana acepta y se salva, pero fray Cristóbal se cubre de lepra. Muere once años más tarde, en olor de santidad.

La anterior historia, como es bien sabido, la tomó Cervantes del cronista Dávila Padilla, cuya obra, *Historia de la Fundación y Discurso de la Provincia de Santiago de México, de la orden de Predicadores. Por las vidas de sus Varones y casos notables de Nueva España*, fue



un CORRIDO CERVANTINO

Por Luis LEAL

publicada en Madrid en 1596, año en que según parece se encontraba Cervantes en Sevilla, en donde fué encarcelado al año siguiente; y allí, tal vez, fue donde el libro de Dávila Padilla ha de haber llegado a sus manos.

La primera jornada de la comedia, de lo mejor de Cervantes, ocurre en Sevilla, entre rufianes. Lugo, estudiante rufián, pregunta al muchacho Lagartija:

¿Qué papel
es el que traes en el pecho?
y éste responde:
Es un romance jácaro,
que le igualo y le comparo

al mejor que se ha compuesto;
echa de la ampa el resto
en estilo xaco³ y raro.
Tiene vocablos modernos,
de tal manera, que encantan;
unos bravos, y otros tiernos;
ya a los cielos se levantan,
ya baxan a los infiernos.⁴

Lugo, interesado, pide al muchacho que diga el romance. Lagartija, después de declarar que lo sabe de coro, y de pedir al auditorio que esté atento, recita el siguiente romance-corrido:

Año de mil y quinientos
y treinta y cuatro corria,
a veinte y cinco de mayo,
martes, aziago día,
sucedió un caso notable

en la ciudad de Sevilla,
digno que ciegos le canten
y que poetas le escriban.
Del gran corral de los Olmos,⁵
do está la xacarandina,⁶
sale Regulete, el xaque,
vestido a las maravillas.
No va a la vuelta del Cairo,
del Catay ni de la China,
ni de Flandes ni Alemania,
ni menos de Lombardía;
va la vuelta de la plaza
de San Francisco⁷ bendita,
que corren toros en ella
por santa Justa y Rufina,
y, apenas entró en la plaza,
cuando se lleva la vista
tras sí de todos los ojos,
que su buen donaire miran.
Salió en esto un toro hosco,
¡válasme, Santa María!
y, arremetiendo con él,
dió con él patas arriba.
Dejóle muerto y mohino,
bañado en su sangre misma;
y aquí da fin el romance
porque llegó el de su vida.⁸

Al discutirse la fecha de esta comedia de Cervantes, se dice que tal vez sea posterior a 1609, año en que los *Romances de germanía* de Juan Hidalgo vieron la luz pública en Barcelona.⁹ Mas como la técnica y la versificación de la comedia no parecen pertenecer a fecha tan tardía, sería más acertado decir que Cervantes recogió el romance de la tradición oral, durante sus recorridos por Andalucía.¹⁰ En cuanto al autor, el mismo Lagartija, al ser interrogado por Lugo sobre la paternidad del romance, contesta que fué compuesto por

Tristán,
que gobierna en San Román
la bendita sacristía,
que excede en la poesía
a Garcí Laso y Boscán.

El anterior tipo de corrido todavía era popular en la poesía andaluza de a fines del siglo pasado, como lo ha demostrado el señor Mendoza reproduciendo un ejemplo del género, allí mismo recogido y sobre el mismo tema que el corrido cervantino:

El año noventa y cuatro,
por su arrojo y su bravura,
le dió al torero más grande
la muerte un toro de miura.

*

De verde y oro vestía
el simpático torero
llamado Manuel García
y apodado “El Espartero”.
Por todas partes se oía
un grito muy lastimero,
cuando supo Andalucía
que había muerto “El Espartero”.¹¹

Estos romances andaluces son los inmediatos antecedentes de los corridos mexicanos sobre el mismo tema, como, por ejemplo, el de Bernardo Gaviño:

Bernardo Gaviño el diestro
que tanto furor causó,
en la Plaza de Texcoco
lidiando un toro murió.¹²

O el del Morenito, que procede de Durango:
(Pasa a la pág. 32)

UN CORRIDO CERVANTINO

(Viene de la pág. 21)

Se lo echaron por la izquierda,
le salió por la derecha
lo alzó el toro de la faja,
dejándosela deshecha.
Cuando cayó "El Morenito"
con un color sin igual;
lo echaron en la camilla,
fué a morir al hospital.¹³

O el de Ponciano Díaz, sucesor de Gaviño:

No hubo plaza en que no fuera
de todo el mundo apreciado,
luego que se presentaba
gritaban ¡ora Ponciano!
Siempre con trajes lucidos
salía, pues, al redondel,
y los vivas a Ponciano
era lo que había que ver.

*

Esa parca fiera y cruel
del mundo se lo ha llevado,
pero nos deja recuerdos
a todos los mexicanos.¹⁴

En fechas más recientes, las tragedias sangrientas a que han dado lugar las corridas de toros produjeron en el corrido de la muerte de Alberto Balderas la siguiente expresión:

En diciembre veintinueve
año cuarenta, de veras,
en la Plaza de "El Torco"
fué muerto Alberto Balderas...

*

De allí me salí, señores,
por montañas y praderas,
pa' decir cómo murió
el diestro Alberto Balderas.

Volviendo al corrido de Cervantes, observamos que el "Manco de Lepanto" alaba el romance por boca del mismo corridista, el rufián Lagartija, aunque el elogio es un tanto burlesco:

LUGO ¿Y ése es el romance bravo
que decías?

LAG. Su llaneza
y su buen decir alabo;
y más, que muestra agudeza
en llegar tan presto al
cabo.¹⁵

Y para demostrar lo perdurable de las formas poéticas populares en el mundo hispano, citaremos el fin de un corrido de Miguel N. Lira, el de "Eutiquio Rivera", ideológicamente idéntico al de Cervantes:

Señores tengan presente
lo que entonces sucedió:
Que ya se acabó el Corrido
porque Rivera murió.¹⁶

Lo que indica que, desde Cervantes hasta Lira, el corrido como género literario popular ha seguido una trayectoria bien definida, con pocas variantes en la forma y en los temas. El corrido perdura.

1 Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cap. cxlv. Ed. Pedro Robredo (México, 1944), II, p. 214.

2 Allí mismo, p. 213.

3 En el estilo de los *jaques* o rufianes.

4 *Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra. Comedias y entremeses*, Ed. de Scheyvil y Bonilla. (Madrid, 1916), II, 12-13.

5 Antiguo patio de la Catedral, situado entre la puerta de los Palos, la Giralda y las casas del Arzobispo. Solía reunirse allí el hampa sevillana.

6 Junta de *jaques* o rufianes.

7 Hoy llamada de la Constitución. Era la plaza más famosa entonces. Allí se corrieron toros el 5 de julio de 1592, saliendo un torero muerto y el otro herido, dando así fin la fiesta. (Nota de Scheyvil y Bonilla, *ed. cit.*, II, p. 342.) En el romance de "Los tres jaques" del licenciado Juan de Gamarra, se lee:

*Salen a boca de sorna
de San Francisco a la plaza*

(Durán, *Romancero general*, II, Núm. 1759; en Biblioteca de Autores Españoles, 16.)

8 *Ed. cit.*, II, 13-14.

9 Hay allí un romance, "de la descripción de la vida ayrada", el cual empieza:

*"En el corral de los Olmos,
de manflotescos morada,
do está la jacarand'na,
que vive la vida airada..."*

mas el origen de esos dos versos que ambos romances tienen en común no indica que Cervantes haya copiado a Hidalgo, pues también podría decirse que Hidalgo copió a Cervantes. Lo más lógico es que ambos tengan una fuente común, la tradición oral.

10 Rodríguez Marín conjetura que Cervantes estuvo en la escuela de los Jesuitas en Sevilla en 1564 y 1565 (ver *Cervantes estudió en Sevilla*, pp. 20-25). También es

probable que se encontrase allí entre 1596 y 1597.

11 En Vicente T. Mendoza, *El Romance Español y el Corrido Mexicano* (México, 1939), p. 285.

12 Allí mismo, p. 538.

13 Allí mismo, pp. 483-4.

14 Rubén M. Campos, *El folclore literario de México* (México, 1929), pp. 254-60. Hay también corridos de Rodolfo Gaona, Juan Silveti y, por supuesto el poema de Iorca sobre la muerte de Sánchez Mejías.

14bis Vicente T. Mendoza, *El Corrido Mexicano*. Fondo de Cultura Económica. (Núm. 15 de Letras Mexicanas.) México, 1954.

15 *Ed. cit.*, II, p. 14.

16 Mendoza, *ed. cit.*, p. 520.



Ciegos Cantadores de Jácara en las calles de Madrid